

ÁNGEL SALMERÓN RODRÍGUEZ-VERGARA
*La idea de 'raíces morales de la inteligencia' en Julián Marías.
Una propuesta de interpretación*

Universidad San Dámaso, Madrid 2023, pp. 400
ISBN: 978-84-17561-81-9

Esta obra, resultado de la tesis doctoral realizada por su autor bajo la dirección del P. Enrique González Fernández, parte de la distinción que realizó Julián Marías sobre la listeza y la inteligencia, siendo la primera la utilización o manipulación de la realidad, mientras que la segunda se refiere a la capacidad de abrirse a la realidad y dejar que esta penetre en la mente, pues a fin de cuentas, como ya señalaba Ortega y Gasset, pensamos con la vida, no meramente con el cerebro. El Dr. Salmerón propone repensar la noción de inteligencia, y dado que lo moral y lo personal juegan un papel fundamental en su configuración, ofrece una nueva visión desde la antropología de Marías, apoyándose en el concepto orteguiano de repriminación respecto a la metáfora.

A lo largo de su extensísima obra, el filósofo vallisoletano, escritor de la primera antropología dual de la historia y profundo defensor del liberalismo, había mostrado una y otra vez cómo las malas pasiones y los vicios morales causan la cerrazón de la inteligencia. Pero la cuestión es que, como la vida personal no es simplemente un acontecer biológico, sino que tiene una dimensión biográfica, la persona necesita abrirse a toda la realidad: solo así podrá llevar a plenitud su quién libre y proyectivo.

El autor establece un interesante paralelismo entre la afirmación del filósofo Miguel García Baró –el hombre está llamado a “sostener la mirada de la esfinge”– con la convicción de Julián Marías de que toda existencia que quiera ser plenamente personal ha de hacerse en algún momento lo que denomina “preguntas radicales”: ¿quién soy yo? y ¿qué va a ser de mí?

La obra pone de relieve cómo, a lo largo de toda su producción filosófica, en el pensamiento de Marías estuvo funcionando la ontología de la persona del P. Gratry, a la que había dedicado su propia tesis doctoral, que defendió en 1942 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central, y parte de una hipótesis de trabajo que formula como sigue:

“a mayor grado de realidad, mayor la necesidad en nosotros de virtudes morales para poder conocerlas adecuadamente” (p. 22).

En este sentido, ha encontrado un hilo conductor respecto a la cuestión de las raíces morales de la inteligencia que recorre numerosas obras de Marías, desde que la expresión apareciese por primera vez en 1977 en el artículo “El uso de la inteligencia” del periódico *El país*, hasta que volviese a ella en 2004, un año antes de morir, en el discurso que pronunció con ocasión del homenaje tributado por el Instituto de España, donde había impartido numerosos cursos, refiriéndose en este caso a su necesidad para poder ejercer un pensamiento auténtico.

El estudio aborda muy interesantes cuestiones, como son los peligros de la cosificación de la inteligencia, por herencia griega y la innovadora posibilidad de repensarla desde la condición amorosa, pues existe, como enseñaba Marías, una “función cognoscitiva del amor”, la cual deja al hombre en libertad para la apertura o cerrazón a la realidad. Ciertamente, en esto muestra su profundo conocimiento de autores clásicos, como Agustín de Hipona, pero también su gran afinidad con otros contemporáneos, como Gratre, Ortega y Gasset o Viktor Frankl.

¿Qué es entonces la inteligencia desde la perspectiva maríasiana? No tiene tanto que ver con la posesión de ciertas facultades, sino más bien con la capacidad de *usarlas de cierta manera*, abriéndose a la realidad y dejándola ser, permitiendo que esta penetre en la mente. Por ello las liga con algunas actitudes que son de corte moral, como la limpieza de corazón, la espera –ya que no podemos dar nunca por conocida a la realidad–, la generosidad, el esfuerzo, la fortaleza, etc. Por contrapartida, algunas actitudes morales negativas necesariamente influyen en el conocimiento de la realidad: el deseo de controlar la realidad, la cobardía, el resentimiento, las malas pasiones, la mendacidad, etc.

Otro de los grandes temas que aparecen en la obra tiene que ver con el origen de la inmoralidad, que, según el autor, entronca con la falta de autenticidad, con el olvido de la mismidad y la suplantación artificial, que en el fondo denotan una ausencia de ensimismamiento.

Al hilo de las preguntas radicales de Marías, el autor añade algunas más, que se formularían como: ¿Por qué necesitamos conocer? ¿Qué debo hacer y no hacer con los otros? Al ser la persona una realidad proyectiva y tener que hacerse en relación dinámica con la circunstancia, se ve en la necesidad de ponerse en claro respecto a la verdad de las cosas. El autor hace entrar en juego apropiadamente la teoría intrínseca de la vida humana, pues en el fondo se trata de que cada persona se entienda

como dueña de su propia vida y como un proyecto biográfico único e ilusionante.

Hay un capítulo entero, el IV, que está dedicado a mostrar la novedad metafísica del pensamiento de Ortega y Marías, el cual puede ser considerado como un completo punto de inflexión en la Historia de la Filosofía, pues entraña un análisis más profundo de la realidad que el realizado por la Fenomenología, al considerar la vida humana como una realidad sistemática y ejecutiva. Al constituir una superación de realismo e idealismo y ofrecer el método de la razón vital, capaz de llevar a plenitud cada evidencia que la vida nos da, ambos metafísicos españoles abren el camino hacia una filosofía que se aleja de toda cosificación y emprende, por el contrario, un método personalizante.

El libro propone una 6ª etapa de recapitulación en la obra de Marías, que iría desde 1991 hasta su muerte en 2005 y que completaría así la enumeración de etapas realizada por la investigadora Pilar Roldán Sarmiento en su tesis doctoral *Hombre y humanismo en Julián Marías*. Esta denominación responde a una etapa de plena posesión de la vida.

Finalmente, el estudio va incluso más allá de su propio tema, al plantear que se podría hablar asimismo de una moralidad intrínseca *de la inteligencia*.

Una virtud adicional de esta obra es la extensísima y detallada bibliografía final sobre el autor investigado, que muestra el nivel de documentación, no solo en libros, sino también en artículos y escritos de cine de los que se ha hecho uso. Un gran acierto ha sido incluir la declaración institucional de la Comisión de Cultura del Congreso de los Diputados (23 septiembre 2010) cuando se avistaba en el horizonte la celebración del centenario del nacimiento de Julián Marías en 2014. En ella se hacía alusión al legado del gran filósofo: “El ser humano ha de pensar siempre en y desde su vida entera, con todos los haberes y propiedades de ella (amor, imprevisibilidad, historia, vocaciones, trayectorias, experiencias radicales, preguntas radicales”.

Nieves Gómez Álvarez